



Querida mujer:

Te amo desde siempre y te he elegido. Te llamo por tu nombre. No hay nada que puedas hacer que apague mi Amor por ti.

Yo te invito a que me encuentres, que todos tus sentidos me busquen, ya que para eso te los he dado. No intentes retenerme con tus percepciones, deja que obre en lo profundo de tu ser.

Búscame en la Creación, en la Palabra, más allá de la mirada de tu hermano. Búscame en tus lados oscuros, los días difíciles, cuando cocines, cuando te olvides las cosas, cuando otro te ofende, cuando te cueste trabajo perdonar.

Haz de cada momento de tu vida cotidiana una experiencia divina.

Repito para ti lo que le dije a mi pueblo “Escucha Israel”, “escucha mujer”. Deja que mi Palabra resuene en tu corazón y que salve tu cuerpo y tu alma.

Recuerda que mi Amor por ti no pasará jamás.

Dios